



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

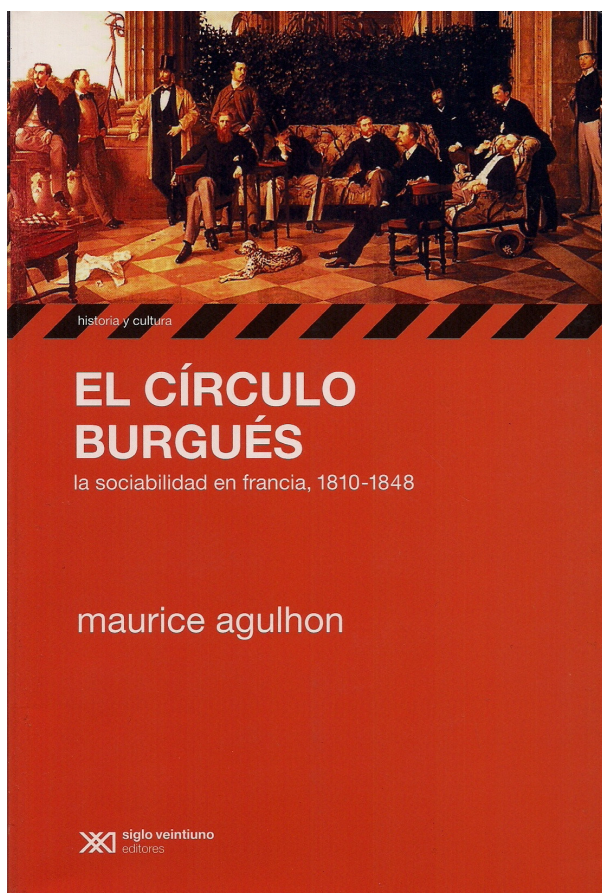
Año 3, Nº 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.47-52

AGULHON, Maurice, *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810 – 1848*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, 207 págs. ISBN 978-987-629-086-9

Natacha Bacolla¹

Universidad Nacional de Rosario- Universidad Nacional del Litoral



A pesar que el concepto de sociabilidad ha tenido en los últimos años una amplia recepción en una multiplicidad de trabajos historiográficos, se constata como lo señala Pilar González Bernaldo,

“(...) en general en la diversidad temática una ambigüedad metodológica que proviene en parte de la heterogeneidad de influencias -de la sociología, de la etnología, de la historia- y de la ausencia de reflexión sobre los alcances y límites de su utilización como categoría de análisis. Ello en parte por la arraigada idea de que la sociabilidad es una categoría de sentido común que no necesita ser explicitada ni contextualizada, simplemente evocada. Por consiguiente es posible recurrir a ella para designar todo tipo de fenómenos que impliquen las relaciones, reales o supuestas, entre los individuos. Si todo es sociabilidad, la invocación de la categoría para dar inteligibilidad a fenómenos históricos tan diversos pierde cierta pertinencia”.²

En ese sentido, la publicación del libro de Maurice Agulhon *El Círculo Burgués* que nos propone la colección Historia y Cultura de la Editorial Siglo XXI, dirigida por Luis Alberto Romero, constituye un plausible paso en la difusión en habla hispana de la prolífica obra con que el historiador francés ha contribuido al debate y a la construcción de herramientas metodológicas para la aplicación de la categoría de “sociabilidad” en la historia política. La publicación tiene además dos agregados que potencian

¹ Recibido: 20/9/2010

Aceptado: 12/10/2010

² Pilar González Bernaldo de Quirós, « La « sociabilidad » y la historia política », *Nuevo Mundo Nuevos Mundos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, González Bernaldo, Pilar, Puesto en línea el 17 février 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index24082.html>

su valor: la presentación, a cargo de quien está al cuidado de la edición, la eminente especialista en el campo, Pilar González Bernaldo; y la inserción de “Una pequeña autobiografía intelectual” -conferencia pronunciada en la Casa Velázquez en Madrid por enero de 2001- que constituye un conjunto de ricas reflexiones y testimonios del autor sobre los no siempre fáciles ni explicables caminos del oficio de historiador.

Como dijimos, la prolífica obra de Maurice Agulhon³ no ha sido mayormente traducida al español, con excepción de *Historia Vagabunda I*, editada por el Instituto Mora de México. Con ello resta aún en la sombra para quienes no dominan el idioma francés los trabajos por los cuales ha sido identificado como “historiador de la República” -significativamente su *République au village*- y sus contribuciones en otro espectro renovador de la historia política francesa: la confluencia con la historia cultural -desplegado en su tríptico sobre las figuras de *Marianne* como parte del universo simbólico republicano y también su más reciente trabajo sobre De Gaulle.

El Círculo Burgués fue publicado en francés originariamente en 1977 -en la colección *Cahiers des Annales*, asociada a la revista *Annales* y la editorial Armand Colin- y constituyó según el propio autor la ocasión de un balance y una reflexión sobre ese “pequeño problema” de la sociabilidad, que involuntariamente alimentara desde trabajos previos y sobre todo con su libro *Penitentes y masones de la antigua Provenza*, como así también la ocasión de su aplicación a una investigación de escala nacional. El objeto de estudio está construido en torno a la difusión de la forma asociativa del Círculo en Francia, entre los finales del Imperio y las vísperas de la caída de la monarquía orleanista; y es en ese marco que el autor retoma la reflexión metodológica y aplicación práctica del concepto de sociabilidad, cuya construcción como problemática histórica, ya hemos señalado, había iniciado en sus estudios sobre la difusión del republicanismo en la Provenza.

En un breve pero esclarecedor prefacio replantea el interrogante sobre el grado de utilidad para el análisis historiográfico de la categoría de sociabilidad, puesto que en primera instancia parecería no constituir una materia “normal” de la historia, en tanto si seguimos las definiciones usuales de la misma -como aptitud de la especie humana para vivir en sociedad o del individuo en particular como rasgo virtuoso de su carácter- no constituiría una materia definible como objeto de la historia, los cuales, como señala el autor, están “(...) más allá del individuo singular y más acá de la especie”.⁴ Sin embargo, Agulhon constata su difusión como categoría cognitiva en el marco de la explosión semántica que se produce a partir del siglo XVIII. Se detiene brevemente en el uso que le da D’Alembert -como temperamento colectivo-, y en dos aplicaciones del mismo en espacios temporales disímiles entre finales del siglo de las luces y las primeras décadas del siglo XIX: alrededor de 1770 las que construye Charles Bonnet -metafísico y naturalista- intentando conciliar la filosofía ilustrada y el pensamiento cristiano; y los que Eugène Lerminier le otorga en su curso del Collège de France en 1832. A pesar de las diversidades de estos últimos, la “sociabilidad” en ambos se asocia a una especie de

³ Cabe mencionar su obra, la cual abona su identificación como historiador de la república y lo convierte en un referente obligado en otro prolífico espectro renovador de la historia política francesa: la confluencia con la historia cultural. Una breve e incompleta mención: *Pénitents et francs-maçons de l’ancienne Provence* (1966), París, Fayard, 1984. *Les Cercles dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d’une mutation de sociabilité*, París, Armand Colin, 1977. *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la ième République*, París, Seuil, 1979. *Marianne au combat. L’imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, París, Flammarion, 1980, *Marianne au pouvoir. L’imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*, París, Flammarion, 1989, *Les métamorphoses de Marianne. L’imagerie et la symbolique républicaines de 1914 à nos jours*, París, Flammarion, 2001; *Histoire vagabonde I. Ethnologie et politique dans la France contemporaine*, París, Gallimard, 1988. *Histoire vagabonde II. Idéologie et politique dans la France contemporaine*, París, Gallimard, 1996. *Histoire vagabonde III. Le politique en France, d’hier à aujourd’hui*, París, Gallimard. *De Gaulle. Histoire, symbole, mythe*, París, Hachette, 2000.

⁴ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 31

virtud social de la humanidad. También observa su eventual utilización por el gran historiador del siglo XIX, Michelet, subrayando los cambios en los modos y marcos de las relaciones sociales.

En segundo lugar, Agulhon analiza dos caminos de investigación sobre sociabilidad, recorridos en parte y potencialmente profundizables. Un primer registro es aquel ligado a una geografía de los temperamentos -la cual recorre a través del historiador cuya obra de síntesis sobre “el carácter provenzal” fuera el acicate para su primer acercamiento a la sociabilidad, Fernard Benoît- y una historia de las mentalidades -que según Agulhon intenta rescatar la sociabilidad en la duración como sugería Michelet. El historiador francés encuentra en ambas obstáculos no insalvables pero sí problemáticos para su aplicación práctica: el de la escala espacial y temporal de aplicación y el corpus documental sobre el cual construir un análisis exhaustivo.

El segundo registro -que será sobre el cual apoyará su estudio de la difusión de la institución Círculo- es aquel de la historia de las asociaciones como indicador de la vitalidad de esas relaciones sociales que se resumen en la “sociabilidad”. En ese camino, constata la precariedad de herramientas que la sociología clásica y formalista pueden otorgar a un estudio histórico de las asociaciones más aún la sociología francesa “ensimismada en la clase”, por obra, según Agulhon, de la influencia combinada de Marx y Durkheim. Sin dejar de reconocer los aportes que George Gurvitch hiciera en los estudios microsociológicos y algunas líneas de la sociología norteamericana y alemana, Agulhon sostiene la hipótesis que será el hilo conductor del libro: que las asociaciones no pueden definirse sólo por una única función social -a la manera de la sociología-sino que *“hay que adoptar otros principios de clasificación de las asociaciones más acordes con las épocas consideradas, es decir, más históricos, sin que dejen de ser, por supuesto, sociológicos por naturaleza.”*⁵

Sobre estos basamentos Agulhon se propondrá demostrar que el círculo fue la forma típica -aunque tal vez no la más frecuente en un inicio- de la sociabilidad burguesa en Francia en la primera mitad del siglo XIX. Esta institución, como su equivalente inglés, el club, constituyeron un modo específico de asociación, un espacio social con pautas que lo diferencian de la sociabilidad aristocrática, definitivamente mundana, de los “salones” y la más popular del “cabaret”. Pero si bien se multiplica en el siglo XIX, el formato asociativo voluntario de tipo moderno, que cristaliza en los círculos, no es una novedad surgida de los legados de la Revolución sino que su origen se encuentra en prácticas, aunque minoritarias, surgidas en el marco del Antiguo Régimen.

En la primera parte del libro, Agulhon abordará precisamente esa historia; para luego, en una segunda parte, focalizar su dinámica distintiva. En esa “genealogía” de la institución Círculo en tanto “asociación voluntaria de hombres para el ocio algo cultivado”, rescata la conocida historia del surgimiento de la Academia Francesa para ilustrar las modulaciones que ese asociacionismo sufre en la “duración”: su paso de la reunión informal de colegas y amigos a la formalización estatutaria; el modo en que estas asociaciones se relacionan con los regímenes no liberales, donde la asociación voluntaria es sospechada de conspirar contra lo lícito y es compelida a oficializarse para subsistir; y finalmente, el tipo de vínculo al interior, de la relación vertical y dependiente del patronazgo de uno -no sólo bajo Luis XVI, sino en otros ejemplos como el de la sociedad de Arcueil ya en el tránsito al siglo XIX- a la relación horizontal, igualitaria entre los miembros.

Más allá del hecho que las reuniones de burgueses con estas características comiencen en forma tímida pero sostenida ya durante el reinado de Luis XVI, a Agulhon le interesa subrayar además de su no filiación directa con la Revolución de 1789, el carácter jánico que el impacto de la misma tuvo en esta sociabilidad consuetudinaria: si bien las garantías de libertad

⁵ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 43.

que instituía tenía un carácter multiplicador para estos espacios sociales, no es menos cierto que la encontró no sólo sospechosa sino pasible de ser abolida, e impulsó otro tipo de asociación específicamente política en los clubes jacobinos. Sin embargo, la experiencia de la República del año III, paradójicamente favoreció la sociabilidad igualitaria masculina que comienza a florecer en la época Napoleónica. La preocupación defensiva del monarca así lo muestra, adquiriendo expresión en 1810 cuando el Código Penal establezca un estatuto de asociación -dentro del cual los puntos más sobresalientes serán el criterio para su formalización, más de veinte miembros, y la prohibición del juego en los mismos- y en 1811 con el inicio de la primera encuesta sistemática sobre la vida de asociación para la aplicación del marco regulatorio (estos son dicho sea de paso los jalones que justificarán la primera fecha que enmarca el corte cronológico que propone el autor para su investigación).

En esta difusión de la forma de sociabilidad propia del círculo o el café-círculo, Agulhon traza un cuadro en los siguientes capítulos que muestra la diversidad de ritmos en su propagación en el territorio francés. Más lenta en la capital parisina, donde la multiplicidad de espacios como los salones -aún vigorosos en tiempos de la Restauración-, los cafés, las librerías y gabinetes de lectura, inhibirán hasta momentos más tardíos la generalización del formato asociativo del círculo; más temprano en la “Francia profunda”, donde la carencia de los mismos, y su pobreza, impulsarán la constitución de estos espacios de reunión propiamente burguesas. Esto lleva al segundo registro de la disparidad entre el ámbito capitalino y las grandes ciudades-puertos con el interior: mientras las primeras se impregnan de caracteres nuevos, en parte difundidos por los *émigrés* y los admiradores de los clubes ingleses, la segunda sigue estando moldeada más de cerca por las mentalidades tradicionales.

Pero no es sino después de la revolución de 1830, en el reinado de Luis Felipe de Orleans, el momento en que se produce la más expresiva difusión del Círculo; fenómeno que no dejó de ser vigilado por el nuevo régimen en el marco regulatorio ya mencionado del estatuto de asociación de 1810. Esta difusión de un formato de sociabilidad igualitaria, es explicada por las circunstancias de la monarquía de julio: *“una burguesía rentista e intelectual tan numerosa como disponible”* es interpelada por el juego político y la lectura de la prensa; mientras que el desarrollo comercial pero también de la administración pública central impone una permanente circulación de *“extranjeros a la localidad de residencia”* que ya no encajan en el formato de reunión de molde tradicional, ligado a la sociabilidad interfamiliar.

Es este modelo cristalizado y difundido entre la década de 1830 y 1840 el que será objeto en la segunda parte del libro de un análisis detenido en su anatomía. De la misma sobresalen tres cuestiones. En primer lugar, las transformaciones -visibles en el lenguaje- que en su formalización distanciarán al círculo de otros modelos de sociabilidad -el salón aristocrático, la sociedad erudita, las asociaciones especializadas como las comerciales, las reuniones habituales en el café. Un ejemplo de ello es el abandono del uso de la categoría de miembro y su reemplazo por la figura del “abonado”. En estos cambios retoma el autor el análisis del doble carácter moderno de los círculos: esa figura del cotizante muestra el carácter igualitario de estos espacios -a diferencia de las relaciones asimétricas del Salón mantenido por un “Grande”- sin abandonar por ello la distinción social; y a la par señalan la naturaleza distinta de los lazos que se establecen, basados en la capacidad de disponer de dinero para mantener la infraestructura y los recursos necesarios para su funcionamiento.

En segundo lugar, el autor resalta las nuevas características del espacio público francés desde la década de 1830, donde se percibe una “colectivización de las prácticas” que en momentos anteriores estaban relegadas a espacios más privados -la lectura, el juego- acompañado por la masculinización y la secularización de dichos ámbitos. Es en esa dirección que Agulhon sostiene que *“tal vez sea posible hablar de un modelo general de sociabilidad antigua, de carácter interfamiliar, cuyo cuestionamiento pasaría por la competencia que ofrece*

un tipo de sociabilidad abierto sobre la modernidad y sobre la sociedad global, estructurado por la asociación voluntaria masculina.”⁶

En tercer lugar, Agulhon subraya el modo en que el formato de asociatividad del tipo del Círculo, pasó por esta época a ser más funcional que otras formas más antiguas, a los requerimientos de la política y las actividades culturales. En ese sentido en términos diversos para ambos campos -el cultural y el político- el crecimiento de la asociatividad que acompaña a la difusión del círculo también consistió en el aumento cuantitativo y cualitativo de sociedades especializadas. Este proceso, ya hacia la década de 1840, acentúa las diferencias -con las sociedades científicas por ejemplo, pero también con los espacios propios de la política, siempre formalmente prohibida en su seno pero no por eso menos presente- y tiende a encerrar a los círculos en su función de espacios de lectura, información y ocio. De este modo llegada la mitad del siglo XIX se asiste a una inmensa paradoja: “El círculo, (...) comenzó siendo una práctica social parcial, innovadora y, si no fue partisana, al menos estaba connotada como liberal: era bien vista por la izquierda y mal por la derecha. Pero, muy rápidamente, ese aspecto de las cosas irá borrándose u olvidándose. Cuando toda la provincia burguesa este cubierta de círculos o cafés-círculos, la institución en sí parecerá totalmente neutra. No lo era en su origen. Pero prácticamente toda Francia, hacia 1880, habrá aceptado vivir en el sistema *grosso modo* liberal por el que se luchaba antes de 1830. *En otras palabras, la victoria de la ideología vació de contenido ideológico, si así pudiera decirse, las instituciones que la habían expresado.*”⁷

Pero más allá de sus contenidos ¿qué lecciones deja al ejercicio del historiador *El Círculo Burgués*? Una primera es la maestría para desplegar aquella premisa planteada en el prólogo: construir la “sociabilidad” como categoría histórica -con criterios acordes al período estudiado y no definido en forma abstracta- y traducirla en una herramienta analítica para el historiador -esto es fundar los medios concretos de acceso al estudio de dicha categoría. Esto nos lleva a la segunda lección, que pone en relación directa la riqueza del análisis con la de las fuentes utilizadas: encuestas sistemáticas encargadas por el poder gubernamental, las diversas leyes regulatorias del período, cartas y memorias personales, y descripciones-relatos de la literatura francesa del siglo XIX -en la pluma de Proust, Balzac, Baudelaire, Stendhal. Estas acciones metodológicas son las que explican en parte el éxito desde las primeras producciones de Agulhon a finales de los años sesenta sobre “sociabilidad” como medio para estudiar el republicanismo: permiten reintroducir aspectos opacados por la *histoire événementielle* en una diversidad de campos de investigación historiográficas, en primer lugar en la historia política, a la par que da batalla a la impersonalidad de una historia estructural.

Sin embargo, la “sociabilidad” no tiene ese carácter benéfico por sí misma, como lo demuestra la disparidad entre su difusión y sus productos historiográficos. Todo ello, como sostiene Pilar González Bernaldo, plantea dos principales cuestiones al historiador: una hace a la necesaria contextualización del lenguaje utilizado por los propios actores y la otra, más epistemológica, remite al problema de cómo construir un objeto de estudio que de debida cuenta de la articulación entre estas diferentes dimensiones de la experiencia relacional y que, al mismo tiempo, permita dar una nueva inteligibilidad a problemas construidos a partir de otras aproximaciones historiográficas. Cabe preguntarse si la sociabilidad puede contribuir a elucidar ciertos problemas, planteados desde la historia política pero también en el cruce con la historia intelectual, de las ideas y la misma historia social, relativos a las aproximaciones a objetos construidos a partir de fuentes y métodos diversos o si este tipo de aproximaciones llevaría a cuestionar la pertinencia misma de este tipo de objetos -como las mentalidades, las prácticas, las mutaciones semánticas del lenguaje, y un largo etcétera.

Una última lección leída entrelíneas se ubica en la relación entre el historiador y su contexto. Como el propio Agulhon sostiene en su “Pequeña biografía intelectual”, su

⁶ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 152 Las cursivas son del autor.

⁷ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 149

compromiso político con el republicanismo alimenta su vagabundeo en el mismo como objeto de estudio, mostrando que sería ingenuo afirmar que el buen historiador no pertenece a ‘ningún tiempo o lugar’, sino que por el contrario “(...) *nuestras sensibilidades nos ayudan en nuestro trabajo, alentándonos o manteniéndonos dispuestos cuando las exigencias profesionales austeras y abstractas de la exhaustividad y el análisis no son suficientes.*”⁸

Palabras clave: Sociabilidad – Burguesía – modernidad – *Ancien Régime*- espacio público – politización -ocio.

Key Words: Sociability – Bourgeoisie – modernity- *Ancien Regime*- public space – politicization- leisure.

⁸ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 169.